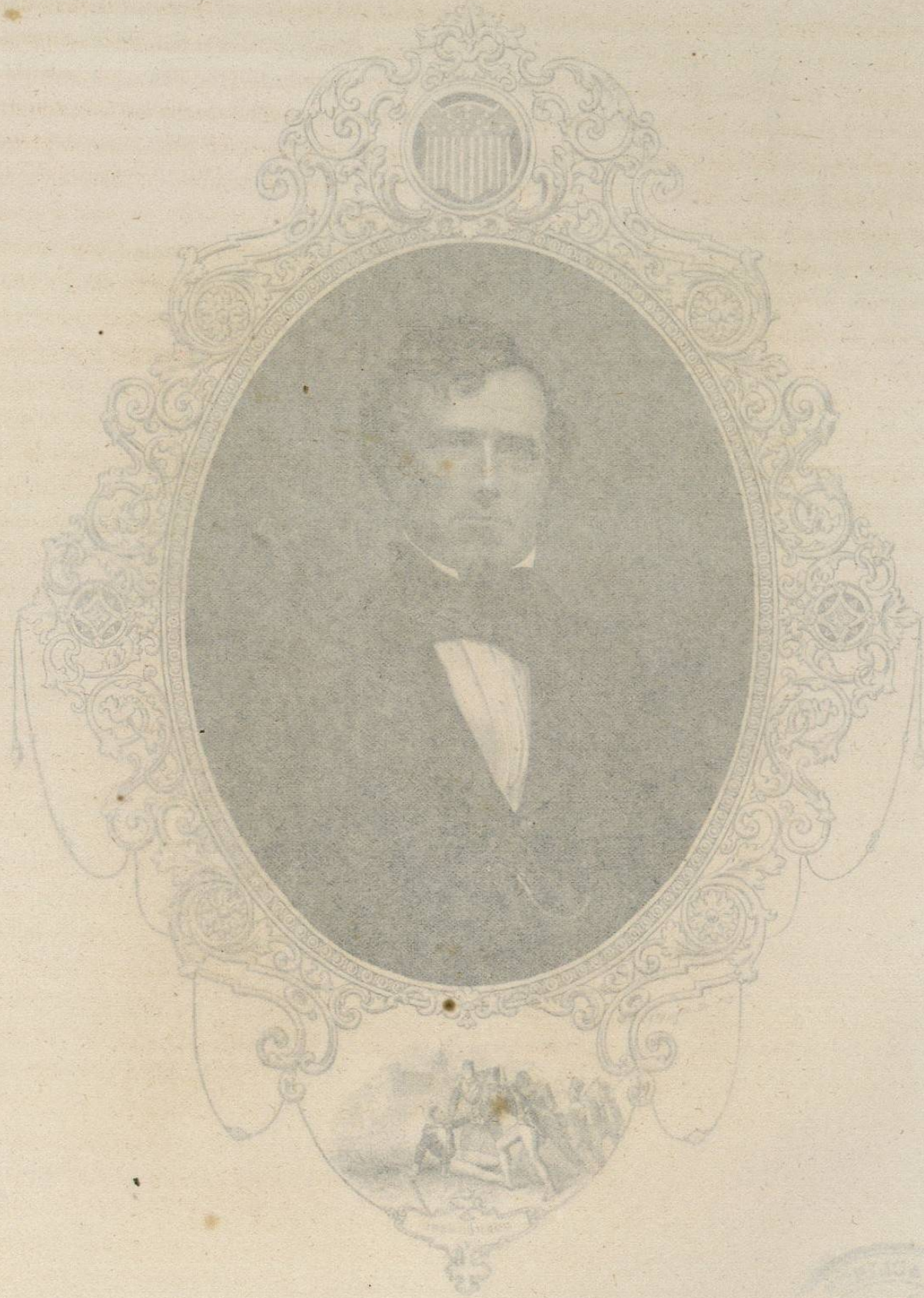


dísimos debates acerca de la política de los Estados- Unidos con las demás potencias extranjeras. Discutióse el tratado de Clayton-Bulwer; el general Cass habló mucho sobre la *doctrina de Monroe*; Seward, Chase, Butler, Mason, Soulé y otros, tomaron parte en los debates, y todo el país en general se interesó vivamente en las importantes cuestiones que se ventilaban. Por su parte la Cámara se ocupó de varios asuntos de interés local, aprobando varios *bills* después de suficientemente discutidos, y en 11 de febrero, Mr. Mason, individuo del Comité de negocios extranjeros, presentó un informe referente á los tratados con la Gran Bretaña respecto á la América Central, en el que, al paso que aprobaba el establecimiento de las colonias británicas en aquel punto, esponía que en su concepto no debían crearse otras nuevas.

También se presentó de nuevo al debate el privilegio Garay, mas no se resolvió nada sobre el particular; el proyecto de una vía férrea desde el Mississippi al Pacífico se discutió repetidas veces en el Senado, y al fin se aprobó el *bill* con una en-

mienda autorizando al Presidente para que aplicara ciento cincuenta mil duros con destino á los gastos que originasen los trabajos. Poco después se aprobó otro *bill* creando un Gobierno territorial en una parte del Oregon que recibió el nombre de Territorio de Washington.

El día 3 de marzo terminó sus tareas aquella legislatura, y en dicho día se cumplió también el plazo de la administración de Millard Fillmore, quien presentó la dimisión del cargo que había estado desempeñando tan dignamente durante el espacio de tres años. Aquel fué un importante período de nuestra historia, y creemos se admitirá por todos los hombres de recto juicio que durante su Gobierno supo Fillmore conservar la dignidad y el honor de la nación en nuestras relaciones con las potencias extranjeras, procurando adoptar siempre las más acertadas disposiciones para la conservación de la paz y armonía de la Unión. Prueba de ello es que todo el país demostró su satisfacción tributándole los elogios que merecía.



Frank Pierce



diarios debates acerca de la política de los Estados Unidos con las demás potencias extranjeras. Se concluyó el tratado de Clayton-Bulwer; el general Cass habló mucho sobre la cuestión de México; Seward, Chase, Butler, Mason, Soule y otros, tomaron parte en los debates, y todo el país en general se interesó vivamente en las importantes cuestiones que se ventilaban. Por su parte el Gobierno se ocupó de varios negocios de importancia, aprobando varias leyes, entre ellas la ley de Mr. Mason, referente a los negocios extranjeros, y un informe referente a los tratados con la Gran Bretaña respecto a la América Central, en el que, al paso que aprobaba el establecimiento de las colonias británicas en aquel punto, exponía que en su concepto no debían crearse otras nuevas.

Después se presentó de nuevo el proyecto de ley que otorgaba el privilegio de Gray; tras no ser aprobado en el particular, el proyecto de ley que otorgaba desde el Mississippi al Sur hasta el Golfo repetidas veces en el Senado, y al fin se aprobó el bill con una en-

mienda autorizando al Presidente para que aplicara ciento cincuenta mil duros con destino a los gastos que originasen los trabajos. Poco después se aprobó otro bill creando un Gobierno provisional en una parte del Oregon que recibió el nombre de Territorio de Washington.

El 22 de marzo terminó sus tareas el Sr. Fillmore, y en dicho día se cumplió el término del plazo de la administración de dicho Sr. Fillmore, quien presentó la dimisión del cargo que había estado desempeñando tan dignamente durante el espacio de tres años. Aquel fue un importante periodo de nuestra historia, y creemos se admitirá por todos los hombres de recto juicio que durante su Gobierno supo Fillmore conservar la dignidad y el honor de la nación en nuestras relaciones con las potencias extranjeras, procurando adoptar siempre las mas acertadas disposiciones para la conservación de la paz y armonía de la Union. Prueba de ello es que todo el país demostró su satisfacción tributándole los elogios que merecía.



Frank Pierce

